

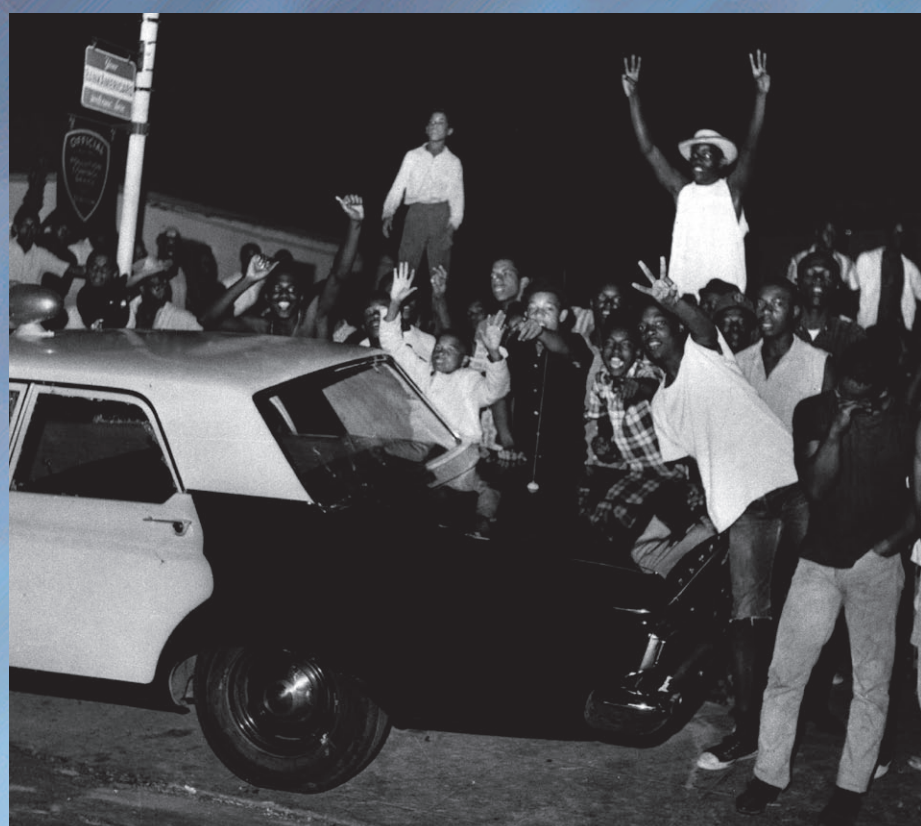
# No se puede cambiar el mundo sin conocer lo **BA**sico



Representación de la rebelión de 1839 en el barco negro Amistad cerca de la costa de Cuba.

## Lo **BA**sico 3:17

La gente dice: “O sea, ¿me están diciendo que esos jóvenes que andan por allí vendiendo droga y matándose unos a otros y que están metidos en muchas otras cosas, pueden ser la columna vertebral de este poder estatal revolucionario del futuro?” Sí — pero no lo podrán ser desde donde están ahora, ni tampoco lo podrán ser sin lucha. No siempre vendían droga y se mataban unos a otros y todas esas cosas — y no tienen que estar metidos en todo eso en el futuro. Pregúntese: ¿cómo es que de niños preciosos pasan a ser supuestos “monstruos irredimibles” en unos pocos años? Se debe al sistema y a lo que éste le hace a la gente — y no a una “naturaleza humana que no cambia y no se puede cambiar”.



En agosto de 1965, decenas de miles de negros desafiantes se levantaron en la Rebelión de Watts.

## Lo **BA**sico 5:6

**Nota de la redacción: En esta cita, Bob Avakian habla de los años 1960.**

Los campos de batalla estaban claramente deslindados: entre los manifestantes contra la guerra y los estrategas de guerra del Pentágono; entre los Panteras Negras y J. Edgar Hoover; entre los negros, latinos, asiáticos e indígenas por un lado y el gobierno por el otro; entre las mujeres que se rebelaban contra su papel “tradicional” y los viejos hombres ricos de la clase dominante; entre la juventud con su nueva música en el sentido más amplio y los predicadores y curas que los acusaban de ser discípulos del diablo y destructores de la civilización. En esos tiempos tumultuosos, los que se rebelaban contra el orden imperante y las relaciones y tradiciones dominantes encontraron cada día más causa común y forjaron una poderosa unidad. Cada día más obtuvieron —y se merecieron— la iniciativa tanto moral como política, mientras que la clase dominante se atrincheraba y se desquitaba para defender su posición dominante, pero cada día más se le escapaba, y muy merecidamente, su autoridad moral y política.



John Carlos (derecha) y Tommie Smith (centro), junto con Peter Norman, en la ceremonia de premiación de los 200 metros de velocismo de las Olimpiadas de 1968, Ciudad de México.

## Lo **BA**sico 5:17

Es necesario decirle con osadía a la gente: “No necesitamos la iglesia, no necesitamos la vara y tampoco necesitamos las pandillas y las drogas — **necesitamos la revolución**”.

## Lo **BA**sico 2:6

Ahora hablemos del trabajo y la vivienda, juntos. Mira a todos estos barrios que están aquí que bajo el dominio del sistema capitalista se han permitido y se han echado al desperdicio. Mira a los jóvenes y otros allí sin nada que hacer en las esquinas y no tienen manera de hacer algo que no los meta en un problema u otro. Imagina que se cambiara todo eso porque ahora tenemos el poder sobre la sociedad — podemos ir a esos jóvenes y decirles: “Mira, aquí te vamos a dar entrenamiento. Te vamos a dar educación. Te vamos a traer materiales. Te vamos a capacitar para ir a trabajar y hacer lindas viviendas y jardines y centros comunitarios para la gente que vive aquí y para ti”. Imagínate si que les dijéramos: No solamente puedes trabajar sino que puedes ser parte de planificar todo esto y de resolver qué podemos hacer para el beneficio de la gente, hacer la sociedad mejor y contribuir hacia un mundo completamente diferente y radicalmente mejor. Imagínate que la juventud tuviera una manera no solamente para ganar la vida haciendo viviendas, hospitales, centros comunitarios y parques y otras cosas que la gente necesita sino que también y a la vez pudiera tener la oportunidad y la dignidad de trabajar juntos con la gente a través de la sociedad para construir un mundo mucho mejor. Hay absolutamente ninguna razón de por qué estas cosas no son posibles excepto que vivimos bajo este sistema que lo hace imposible.



Protesta contra el asesinato policial de Sean Bell, un hombre negro de 23 años de edad, Ciudad de Nueva York, 1º de diciembre de 2006.

